

26. CONTRIBUCIÓN DE LOS DOMINICOS AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

España vibra con emoción al conmemorar este año el V Centenario del descubrimiento de América, pese al rechazo e incomprensión de algunos grupúsculos contestatarios. Y tiene razón sobrada para ello. Se trata, en efecto, de un acontecimiento de tan gran importancia que un cronista del s. XVI, llamado López de Gómara, no duda en afirmar que *“la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias y así las llaman Nuevo Mundo.”*

Por mi parte, quisiera subrayar en estas líneas el papel que desempeñaron los dominicos para que Colón se reafirmase en sus propósitos de realizar su viaje hacia la India por la ruta de Occidente, y para que los Reyes Católicos patrocinasen el proyecto que le conduciría al descubrimiento de América.

Colón había adquirido conocimientos náuticos especialmente por su experiencia marítima y por sus relaciones con navegantes portugueses – no hay que olvidar que estaba casado con una portuguesa – muy familiarizados con la mar por sus largos y frecuentes viajes hacia Oriente bordeando la costa africana.

A Colón le bullía una idea en la mente que quería a toda costa plasmar en la realidad. Él estaba convencido de que la tierra era redonda, y pensaba que se podía llegar a la India e Islas de las Especies – actuales Molucas – en menos tiempo navegando hacia Poniente que haciéndolo hacia Oriente. Durante varios años anduvo buscando ayuda económica en diversas partes para llevar a cabo su plan, pero sin resultado alguno práctico.

En el año de 1486 Colón se encontraba en España, y se puso en contacto con los dominicos de San Esteban de Salamanca, pues por esa fecha este celeberrimo convento florecía no sólo por la observancia sino también por la ciencia. Además de buenos teólogos moraban allí notables matemáticos. Por otra parte, aquellos religiosos tenían conocimientos de la obra *“De Sphaera Mundi”* publicada en verso en 1480 por el poeta y matemático Leonardo Dati, italiano, quien más tarde llegaría a ser Maestro General de la Orden de predicadores. En dicho poema se mostraba partidario de la esfericidad de la tierra como ya lo habían enseñado en el s. XIII sus hermanos de hábito San Alberto Magno y Sto. Tomás de Aquino, profesándose en esto fieles seguidores de Aristóteles.

El ambiente estaba, pues, preparado suficientemente para acoger el proyecto de Colón y respaldarlo con su apoyo, ya que aquellos frailes estaban persuadidos de que la tierra era esférica, como probaba san Alberto con argumentos físicos – hoy diríamos mecánicos -, cosmográficos y matemáticos en su Comentario al libro aristotélico *“De Coelo el Mundo”*, resolviendo, por otra parte, con maestría las objeciones aducidas en contra de la habitabilidad del hemisferio austral por los antípodas.

En conclusión, Colón mantuvo varios coloquios con los religiosos dominicos de san Esteban, quienes lo animaron a seguir adelante con su bien encaminada empresa.

Sobre este encuentro en Salamanca dejó escrito el historiador e hijo del convento de san Esteban, Antonio Remesal, en su *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala (Madrid 1619)* lo que sigue:

“Para persuadir [Colón] su intento a los Reyes de Castilla don Fernando y doña Isabel, vino a Salamanca a comunicar sus razones con los maestros de Astrología y Cosmografía, que leían estas facultades en la UNIVERSIDAD. Comenzó a proponer sus discursos y fundamentos y en solo los frailes de San Esteban halló atención y acogida. Porque entonces en el convento no sólo se profesaban las artes y Teología, sino todas las demás facultades que se leían en las Escuelas. En el convento se hacían las juntas de los Astrólogos y Matemáticos, allí proponía Colón sus conclusiones y las defendía. Y con el favor de los religiosos redujo a su opinión los mayores letrados de la escuela”.

Entre los frailes que asistieron a estas conversaciones con Colón merece especial mención el gran teólogo, preceptor del Príncipe don Juan y confesor entonces de la reina Isabel, fray Diego de Deza, natural de Toro. En estas circunstancias nadie mejor que él podría abrirle las puertas de la corte e inclinar a su favor el ánimo de los Monarcas españoles.

Colón trató también con Deza en otras ocasiones, pero el apoyo definitivo, que recibió de él, tuvo lugar cuando este fraile dominico convenció al rey don Fernando que no dejase perder la esperanza a Colón, quien ya había abandonado Santa Fe, donde se hallaban los Reyes Católicos, dando por frustrado su proyecto.

Aunque Deza no fue el único que intervino a favor de Colón, en una carta que el descubridor de América escribió a su hijo Diego el 21 de diciembre de 1504, siendo dicho dominico obispo de Palencia, dice lo siguiente: *“Es de trabajar de saber si la Reina, que Dios tiene – pues ya había fallecido – dexó dicho en testamento de mí, y es de dar priesa al Señor Obispo de Palencia, el que fue causa que sus Altezas oviesen las Indias, y que yo quedase en Castilla que estaba yo de camino para fuera”*.

Finalmente, el dominico fray Bartolomé de las Casas gran protector de los indios, asegura que él vio una carta escrita por Colón en la que decía al rey: *“que el susodicho maestro del príncipe, arzobispo de Sevilla D. Fray Diego de Deza y el dicho camarero Juan Cabrero, habían sido causa que los reyes tuviesen las Indias”*.

Así pues, influenciados, entre otros, por Deza, los Reyes Católicos, decidieron patrocinar los planes de Colón, firmándose las capitulaciones colombinas en Santa Fe, en virtud de las cuales el futuro Almirante consiguió extraordinarios derechos para los futuros descubrimientos y conquistas a nombre de la Corona de Castilla, así como también ayuda para organizar la flotilla de navegación.